

Secretaría de Prensa

ENTREVISTA A S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, DE PRODUCCIONES AUDIOVISUALES

"NUEVA IMAGEN"

SANTIAGO, 6 de Septiembre de 1991.

Periodista: ¿Qué significó para usted volver a entrar a La Moneda como el primer Presidente democrático después de 17 años?

S.E.: Volver a entrar a La Moneda después de 17 años de régimen autoritario, después del bombardeo de La Moneda y de la caída del régimen democrático, tuvo un significado muy simbólico: era el retorno del ejercicio de la soberanía popular en nuestro país, el restablecimiento de un sistema democrático de Gobierno.

Periodista: ¿Cuáles son los principales cambios y logros de Chile y los chilenos en este año y medio de democracia?

S.E.: En este año y medio de democracia, Chile ha recuperado su convivencia pacífica, ha terminado de estar en guerra unos chilenos con otros, han regido plenamente las libertades públicas y los derechos humanos de todas las personas han sido respetados; funcionan las instituciones democráticas, un Gobierno elegido por el pueblo, al cual están subordinadas las instituciones de la Defensa Nacional y de la Policía, y un Congreso Nacional elegido democráticamente que, junto con el Poder Ejecutivo, ejerce la función legislativa.

Periodista: La transición política chilena llama la atención, porque usted dirige un país donde el Comandante en Jefe del Ejército, el General Pinochet, sigue permaneciendo en ese puesto, a pesar de ser él el autor del golpe militar y haber gobernado un régimen de fuerza por 17 años. ¿Cómo explica usted esto?

S.E.: Evidentemente que esto es algo absolutamente atípico en las transiciones en el mundo. Es como imaginar que el Presidente Suárez hubiera gobernado en España con Franco de Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas españolas. La verdad es que nuestra transición a la democracia se caracterizó porque en un momento determinado los opositores al régimen dictatorial decidimos aceptar las reglas del juego de la institucionalidad establecida por ese régimen, para derrotarlo en su propia cancha. Es decir, aceptar la Constitución del 80, no obstante nuestros reparos a esa Constitución. Y esa Constitución establece que los Comandantes en Jefe son inamovibles por cierto plazo. Luego, cuando nosotros optamos por ese camino, optamos por aceptar que Pinochet siguiera de Comandante en Jefe. Pero esa misma institucionalidad establece que el Comandante en Jefe del Ejército, que lo es del Ejército, no de todas las Fuerzas Armadas, cada institución tiene su Comandante en Jefe, son subordinados al Presidente de la República y al Ministro de Defensa.

En consecuencia, en el hecho, la presencia del General Pinochet en esa función no ha significado una limitación al ejercicio de sus atribuciones por parte del Presidente de la República ni por parte del Congreso Nacional.

Periodista: ¿Por qué usted señaló que la transición política en Chile terminó? ¿Significa eso que el país está viviendo una democracia plena?

S.E.: Yo he sostenido que el proceso de transición ha terminado, porque los factores de inestabilidad política que pudieran ir anexos, vinculados a la etapa que está viviendo el país, yo los creo superados. Los problemas derivados de las violaciones de derechos humanos, mediante el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación, de la ley de reparaciones actualmente en el Congreso, las medidas adoptadas en relación a los presos políticos, la enorme mayoría de los cuales ya han obtenido su libertad, el clima de paz y de convivencia normal que existe en el país, el funcionamiento de las instituciones, sin quebrantos de ninguna especie, me hace pensar que la época de transición propiamente tal terminó. Ahora, tenemos una democracia como toda democracia susceptible de perfeccionamiento, no adolece de defectos. En mi concepto no es democrático la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, no es democrático la existencia de Senadores designados, que no son generados por votación popular, que forman, prácticamente una cuarta parte del actual Congreso.

El Programa de la Concertación tiene una serie de medidas, de reformas en el plano institucional, para perfeccionar esta democracia, pero estamos viviendo en democracia. Y el proceso de perfeccionamiento de la democracia no es un proceso necesariamente de transición. Todo régimen democrático, aún permanente, es susceptible de ser perfeccionado.

Periodista: ¿Usted cree que una de las cosas pendientes que aún quedan en lo político es una mayor participación de la gente en los procesos políticos?

S.E.: Evidentemente, y para eso ya está aprobado en el Senado, donde podía haber sufrido tropiezos, el proyecto de reforma constitucional de democratización del régimen municipal y regional, lo que significa un avance sustancial hacia nuevos cauces de participación de la gente el desarrollo de la vida nacional.

Periodista: ¿Y cuáles son las preocupaciones de los chilenos hoy?

S.E.: Las principales preocupaciones de los chilenos hoy día dicen relación con lo que nosotros hemos llamado "la deuda social", derrotar la pobreza. En Chile, hemos dicho, en 13 millones de habitantes hay 5 millones de pobres y 2 millones de personas en extrema pobreza. Aunque la economía está funcionando bien, en el sentido de que se mantienen equilibrios, que el país está creciendo, que tenemos una baja tasa de inflación, lo cierto es que no hemos logrado superar este problema. Y de ahí las medidas del Gobierno, encaminadas a, por una parte, hacer una reforma tributaria, que se aprobó el año pasado, para obtener más recursos que nos permitan destinarlos al gasto social y, por otra parte, incrementar las políticas especialmente destinadas a Salud, Educación, Vivienda y capacitación de trabajadores para enfrentar la vida.

Periodista: ¿Hay algún elemento o factor que a su juicio podrían hacer peligrar la democracia o desestabilizar el sistema?

S.E.: Yo, francamente creo que la democracia chilena está echando raíces y se está reencontrando con la tradición histórica de nuestro país. Por lo cual yo tengo confianza en que no hay factores que pudieran perturbar, y esa es una de las razones por las cuales también dije que consideraba terminada la transición. Yo creo que tenemos mucho por hacer para perfeccionar las instituciones y para hacer justicia social, lo que nosotros hemos llamado "crecimiento con equidad". Pero, que el régimen institucional democrático no está en peligro.

Periodista: Uno de los objetivos del primer año de su Gobierno fue la reconciliación nacional. ¿Qué hechos le señalan a usted que este objetivo se cumplió?

S.E.: Mire, yo diría, en primer lugar, que el informe de la Comisión Verdad y Reconciliación significó que los chilenos terminaron todos por aceptar la verdad que era negada por muchos, de que en el período pasado hubo graves violaciones a los derechos humanos, que ese informe permitió reivindicar los nombres de las víctimas y que el proyecto de reparaciones permite hacer en parte justicia los familiares de esas víctimas. Es cierto que en la mayor parte de los casos no ha habido posibilidad práctica de hacer efectiva las responsabilidades, las responsabilidades penales, tanto por la existencia de una ley de amnistía, cuanto por la dificultad en los juicios que se ventilan ante los Tribunales, de determinar los responsables de hechos ocurridos hace más de 15 años.

Con todo, yo creo que el país, de algún modo asimiló esta realidad y se ha creado un clima en que este tema ha pasado a tener secundaria importancia en la conciencia colectiva. Se ha asumido como un drama que el país vivió y se ha asumido con espíritu de reconciliación que debemos darlo por superado.

Periodista: Pero, Presidente, ¿de qué sirve saber la verdad si las Fuerzas Armadas ni parte de la derecha se sienten responsables de esa verdad?

S.E.: Yo creo que la conciencia colectiva creada en Chile sobre la violación de derechos humanos y los abusos cometidos por el gobierno anterior, como responsable de esos abusos, es una verdad compartida por los chilenos, incluso aunque en las palabras lo nieguen, por quienes tuvieron esa responsabilidad.

Yo creo que en la conciencia nacional existe ese sentido de que hay gente que cometió esos abusos y que eso es también una manera de justicia.

Periodista: ¿Cuáles son los aspectos que aún siguen pendientes en relación a los derechos humanos?

S.E.: Fundamentalmente es el tema del establecimiento de las responsabilidades personales de los autores de los hechos, los cuales los juicios que se ventilan ante los Tribunales de Justicia hasta ahora, salvo casos muy excepcionales, no han logrado

resultados. También está pendiente el hallazgo de los lugares donde se encuentren muchos de las personas que desaparecieron bajo el régimen anterior.

Periodista: ¿Por qué su Gobierno ha enfatizado la reforma a la justicia como una forma de solucionar las violaciones a los derechos humanos, en vez de enfatizar también una reforma a las Fuerzas Armadas, por ejemplo?

S.E.: Bueno, hemos enfatizado la reforma al sistema judicial chileno, por varias razones. Primero, porque es un hecho que la justicia en Chile es lenta, es ineficaz y, en la mayor parte de los casos, no logra cumplir su cometido de hacer justicia. En segundo lugar, porque sentimos, y tenemos la conciencia, de que gran parte de los abusos y violaciones de derechos humanos que se cometieron bajo el régimen anterior, lo fueron por falta de coraje de los tribunales de justicia para sancionar las irregularidades que se cometieron.

Ahora, ¿por qué no enfrentamos una reforma de las Fuerzas Armadas?, porque las personas, según los antecedentes que nosotros tenemos, pueden haber tenido participación directa en ese tipo de hechos, ya están en retiro, y las Fuerzas Armadas en sus funciones específicas, profesionales, nos parecen tener la organización adecuada.

Periodista: ¿Cuáles son los desafíos de la segunda etapa de su Gobierno?

S.E.: Yo creo que el gran desafío nuestro es lo que hemos llamado el crecimiento con equidad. Para derrotar la pobreza este país tiene que seguir creciendo a un ritmo del orden del 5 por ciento anual, manteniendo para ello el estímulo a la iniciativa privada para el desarrollo de su actividad empresarial y, al mismo tiempo, tiene que hacer justicia social para derrotar los bolsones de extrema pobreza que existen en el país, encarando una política de atención de las necesidades de la población en Salud, Educación, Vivienda, capacitación de los jóvenes, y un esfuerzo muy grande por estimular la infraestructura de nuestro país. Hemos, para eso, presentado recientemente un programa, que contempla para los próximos cuatro años, inversiones del orden de los 2.400 millones de dólares, destinados, precisamente, a obras de infraestructura en caminos, en urbanización, en obras sanitarias, aeropuertos y en obras de regadío.

Periodista: Durante el gobierno militar sectores oficialistas acuñaron la frase "Adiós América Latina". ¿El Chile de hoy sigue siendo una isla dentro del Continente latinoamericano?

S.E.: En modo alguno. Nosotros estamos procurando una efectiva integración en el Continente. Nosotros creemos que Chile pertenece a América Latina y que el destino de nuestro país es solidario del resto de las naciones del Continente. Es cierto que nosotros no hemos considerado nuestra integración en los mecanismos de integración subregional, el Mercosur o el Pacto Andino, porque las circunstancias del desarrollo de nuestra economía no nos hacen aconsejable ese camino. Pero hemos suscrito convenios de complementación con Argentina, estamos a punto, y el 21 de este mes, concretamente, suscribiremos con el Presidente Salinas de Gortari, que va a venir a Santiago, un acuerdo de libre comercio entre México y Chile; tenemos muy avanzado un acuerdo de libre comercio con Venezuela y estamos haciendo esfuerzos para ir creando las condiciones que permitan una máxima integración entre todos nuestros países.

Periodista: Sin embargo, organismos internacionales y gobiernos extranjeros frecuentemente señalan a Chile como un ejemplo para el Continente, por la forma en que ha definido su sistema político y ha solucionado sus problemas económicos. En ese sentido ¿no sería Chile una isla?

S.E.: No. Yo no creo que Chile sea una isla. Entendámonos. En el sistema político, Chile históricamente fue, junto con Uruguay, el país latinoamericano de mayor estabilidad democrática. Nuestras instituciones democráticas eran motivo de orgullo para nosotros, y el quiebre institucional del año 73 fue un colapso muy inusitado dentro de la realidad de nuestra historia, después de 150 años de vida democrática prácticamente ininterrumpida, salvo dos circunstancias muy breves.

En el ámbito económico, Chile evidentemente en los últimos años del régimen militar hizo cambios en su estructura o en el funcionamiento de la economía, al abrirse al comercio exterior, que la pusieron adelante en relación al proceso de liberalización económica que está experimentando el mundo, con respecto a los otros países del Continente. Y esa es una ventaja, pero no significa que seamos una isla. Todos los demás países, hoy por hoy, están en un proceso semejante. Argentina misma está en un proceso de privatización de su economía, de apertura al comercio exterior, de busca de equilibrios macroeconómicos. En consecuencia, nosotros tenemos en ese sentido alguna ventaja, pero

no somos isla, y esa ventaja es que la que nos impide, en alguna medida, simplemente incorporarnos a procesos de integración subregional como el Mercosur, porque los parámetros de funcionamiento de nuestra economía no conjuga, por ahora, con el de otros países. Pero esperamos que lleguen a superarse estas condiciones.

Periodista: ¿Cuáles son sus esperanzas con respecto a Chile y América del Sur? ¿Hacia dónde vamos?

S.E.: Yo creo que el mundo marcha hacia procesos de integración regional amplios. La Comunidad Europea es el ejemplo pionero; en Norteamérica se está produciendo una integración de Estados Unidos, Canadá y probablemente México; en Asia también hay procesos de la misma especie. Yo creo que las naciones latinoamericanas tenemos el desafío de enfrentar un proceso semejante. No podemos seguir existiendo como pequeñas islas dispersas, pequeños países batiéndose por sí solos frente a estos grandes bloques de tipo económico. Y eso nos impone el deber de buscar fórmulas de complementación y de solidaridad.

Ahora, para nuestros países esto es un desafío mayor, porque partimos de condiciones de pobreza superiores a los de otros Continentes. Europa es un Continente plenamente desarrollado, de naciones ricas; Norteamérica lo mismo. En cambio nuestros países son países en vías de desarrollo, con ingresos por habitantes bajos, comparativamente, con Europa y con Norteamérica, y que tenemos que derrotar el desafío de la pobreza.

Periodista: ¿Y con respecto a Chile, cuál es su proyecto, cuál es el proyecto que a usted le gustaría ver concretado en el futuro?

S.E.: Bueno, nosotros marchamos, a mi juicio, hacia un perfeccionamiento de nuestra institucionalidad democrática que abra cauces de participación en los distintos aspectos de la vida social y económica a todos los chilenos, hacia un crecimiento sostenido que permita al país mirar con confianza el futuro en el ámbito económico y hacia un proceso de justicia social, destinado a derrotar la extrema pobreza y a establecer equilibrios sociales que garanticen la estabilidad y la convivencia pacífica entre todos los chilenos.

Periodista: Presidente, una transición sin traumas después de 17 años de régimen militar implica también algunas renunciaciones por parte del gobierno democrático. Para usted, en este año y medio

¿cuáles fueron las renunciaciones más dolorosas y los temas donde hubiera deseado una acción más profunda?

S.E.: Mire, todo esfuerzo de restablecer la convivencia pacífica en una sociedad que ha estado quebrada y en la cual ha habido traumas muy dolorosos, fruto de la ruptura institucional y de las violaciones a los derechos humanos, exige concesiones recíprocas, exige la búsqueda de entendimientos y consensos, que entrañan renunciar al ideal de cada cual, cada cual tiene que hacer sacrificios. Yo creo que mi Gobierno ha hecho sacrificios cuando ha aceptado someterse a ciertas normas de institucionalidad que a nuestro juicio son injustas, pero ese sacrificio no es una decisión del Gobierno, propiamente tal. Fue la decisión de los demócratas chilenos cuando aceptamos la transición pacífica por la cual optamos. Porque, ¿cuáles eran nuestras opciones? Ir a un enfrentamiento para derrotar a la dictadura. Lo más probable era que lo perdiéramos y que la dictadura continuara; la otra opción era derrotar a la dictadura dentro de sus propias reglas del juego, pero eso significaba el sacrificio de tener que aceptar reglas del juego que no estimamos justas, y que esperamos poder ir modificando progresivamente.

Yo hubiera esperado que la composición del Parlamento, el resultado de la elección parlamentaria, nos hubiera dado una mayoría suficiente como para hacer esas reformas. Lamentablemente eso no fue así. Y por la mayoría que obtuvimos, que en el Senado fue pequeña, resultó compensada por los Senadores designados, no estamos en situación, dentro del mecanismo institucional, de hacer, con la rapidez que hubiéramos querido, las reformas que aspiramos.

Periodista: ¿Qué tipo de reformas? ¿Dónde usted quiere una acción más profunda y no ha podido en este año y medio de democracia?

S.E.: Yo diría, primero, la reforma del sistema constitucional chileno, para ir a un más rápido perfeccionamiento de nuestra democracia. Es decir, la supresión de los Senadores designados, la supresión de la inamovilidad de los Comandantes en Jefe, la reforma de la composición del Tribunal Constitucional, un mayor equilibrio en las relaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo.

En otro plano, que no hubiera existido el escollo de la ley de amnistía, que ha impedido que los Tribunales de Justicia puedan

investigar, establecer la responsabilidad de algunas violaciones a los derechos humanos.

Periodista: A pesar de todo, en Chile el 11 de septiembre sigue siendo un día festivo. ¿No le parece que esto es una señal de un país que aún vive con una marca del pasado?

S.E.: Ningún país deja de vivir con marcas del pasado. Los países, como los seres humanos, llevamos a cuesta todo nuestro pasado, tenemos que asumirlo, y sacamos de él experiencias. Ahora, el hecho que no haya habido mayoría en el Congreso para suprimir el feriado legal del 11 de septiembre, no significa que éste sea un día festivo. Yo creo que sólo deben ser festivos aquellas efemérides o celebraciones que aunan las voluntades. La fecha del 11 de septiembre no une, sino que divide. Tanto es así que este año muchos chilenos vamos a trabajar el 11 de septiembre, aunque legalmente sea feriado, como un día normal de trabajo, desde luego, la propia Cámara de Diputados, que va a sesionar ese día.

* * * * *

SANTIAGO, 6 de Septiembre de 1991.

M.L.S.